

ORDEN PUBLICO Y REFORMAS ESTRUCTURALES

Cada día se nota más actividad política, mayor participación popular en los problemas nacionales. Aumenta también lo que se pudieran llamar desórdenes públicos. La derecha pretende sacar partido de estos desórdenes públicos para volver a un régimen de fuerza y para postergar los cambios estructurales. Conviene por ello analizar la relación en la que se encuentran el orden públicos y las reformas estructurales.

No hay desórdenes públicos en los países totalitarios, sea el totalitarismo de derechas o de izquierdas. Y cuando en esos países totalitarios de derecha o de izquierda se dan desórdenes públicos son reprimidos a fuego y sangre. No así en los países democráticos. Tanto los políticos españoles como los ingleses dicen que podrían terminar con ETA o con ~~IR~~ el IRA respectivamente, si dejaran de lado la democracia y se comportasen dictatorialmente. Pero consideran que la democracia es más valiosa que la paz de los cementerios. Los ingleses han visto caer asesinados a cerca de cincuenta de sus soldados en Irlanda del Norte y los españoles a decenas de policías en el País Vasco. Los exaltados de ambos países reclaman dejar a un lado la democracia y la legalidad para imponer el orden y la ley. Pero la mayoría prefiere soportar los males del terrorismo antes de que caer en los males del fascismo. Nos recuerda esto lo que San Agustín decía sobre su explicación del mal y del pecado en el mundo: Dios prefiere que haya libertad que no impedir por la fuerza el mal y el pecado.

En nuestro país después de los regímenes totalitarios y fascistas de Molina y de Romero hemos entrado en un clima de mayor democracia, de mayor respeto al derecho de reunión y manifestación. Esto ha posibilitado formas un tanto violentas de protesta. El día de ayer condenábamos sin eufemismos las acciones violentas de la guerrilla, tales como se han dado en los últimos días. Las condenábamos no sólo desde un punto de vista ético y cristiano sino también desde un punto de vista po-





lítico: tales acciones dificultan las reformas estructurales y fortalecen la posición intransigente de la derecha al tiempo que enajenan a las clases medias volviéndolas temerosas respecto del cambio social.

Pero están también las otras formas de violencia, que se concretan sobre todo en las tomas o, como las llama hoy La Federación de Trabajadores del Camp, huelgas combativas. Quien lea cuidadosamente lo que publican hoy las FTC verán que sus tomas son negociables y que no ponen condiciones insuperables, de modo que su posición no pone en juego ni la economía nacional ni los salarios de los trabajadores. Sus peticiones no son desmesuradas, como nos lo quiere hacer ver la propaganda de la derecha. Se ratifica así la posición de nuestros comentarios, que ven en las tomas más una forma de huelga que un ataque a la propiedad privada; más algo que ha de resolverse por negociación que por la fuerza de las armas.

Hay desde luego tomas más inoportunas e innecesarias. Son, sobre todo, aquellas que se hacen como primer paso y con finalidad predominantemente propagandística o de agitación. Tales son las de los jovencitos de secundaria o las de grupos políticos, cuya brújula política carece de la fijeza debida.

En todo esto el criterio ha de ser claro: lo reivindicativo coyuntural debe dejar el paso a los cambios estructurales. Si por estar pidiendo ingresos masivos, que no pueden realizarse, como lo demostró taxativamente el Ministro de Educación, se hace más difícil la nacionalización de la exportación del café y de la azúcar o la reforma agraria o la reforma bancaria, hay que ceder el interés coyuntural en favor del interés estructural, mucho más revolucionario. Y así en otros ejemplos. Actualmente el problema político por excelencia es el de las reformas estructurales. Todos los que de verdad las buscan -y son legión- deben ceder en los detalles y aunarse en lo principal. Hoy día está con el pueblo quien está a favor de las reformas estructurales rápidas y profundas y está contra el pueblo quien esté en contra de ellas, lo esté de palabra o lo esté de hecho, sea de ANEP o sea de las organizaciones revolucionarias.